

mayoría de las visas estudiantiles. De hecho, cada año, en los últimos cinco años, se ha reducido el número de denegación de visas a los estudiantes en China. Estoy aquí... para que sigamos teniendo los mejores y más brillantes estudiantes chinos en nuestras aulas estadounidenses". El video tuvo más de 48.000 visitas durante las primeras dos semanas después de su publicación.

Cuando se les pidió que analizaran la tendencia de crecimiento del número de estudiantes chinos en los próximos años, 43% de los orientadores en la encuesta predijeron que disminuiría, mientras que 38% predijo que sería constante con la cantidad actual. Solo uno de los 54 orientadores que respondieron dijo que aumentaría.

No todo es pesimista

En nuestra encuesta, 70% de los orientadores compartieron que, si sus estudiantes fueran admitidos en universidades similares en Estados Unidos y otros países, la mayoría aún elegiría a EE. UU. Un orientador indica que esto es cierto cuando los estudiantes postulan a universidades altamente selectivas.

Cuando se les preguntó cuáles son las características más atractivas de la educación superior en los Estados Unidos, los orientadores enumeraron la naturaleza de la sociedad y la diversidad del cuerpo estudiantil, los ricos recursos académicos y de investigación, la flexibilidad en la elección y el cambio de especializaciones, la educación en humanidades, la libertad académica, la educación de alta calidad con profesores de clase mundial, como asimismo la ventaja competitiva en el mercado laboral y las grandes oportunidades para formar una red de contactos. Estas cualidades siempre han sido el atractivo de la educación superior estadounidense. ▲

Bawool Hong es asistente de investigación en el Instituto de Investigación de Políticas de Educación Superior, Universidad de Corea, República de Corea. Correo electrónico: bawoolhong@korea.ac.kr.

La amenaza del COVID-19 en la educación superior: desafíos, medidas e inquietudes de África

Wondwosen Tamrat y Damtew Teferra

El inicio de la pandemia del coronavirus se convirtió en la noticia principal en África por sus estudiantes que estaban en Wuhan, China, donde comenzó todo. En el momento del brote, Hubei, la provincia donde se encuentra Wuhan, albergó a alrededor de 5.000 de los casi 82.000 estudiantes africanos en China.

En los primeros días de la crisis, las preocupaciones de parte norte del mundo se centraron en la interrupción que la pandemia causaría a los flujos de estudiantes de China y su impacto económico en sus sistemas de educación superior. Entre las gestiones para prevenir la propagación del virus, encontramos desde extender o posponer los semestres académicos hasta prohibir el ingreso a los estudiantes entrantes.

La mayor parte de la acción inicial de África se enfocó en la repatriación de los estudiantes que estaban en Wuhan o en brindar asistencia desde lejos. Nigeria, Senegal, Sudáfrica, así como Argelia y sus vecinos del norte de África, lograron repatriar a sus estudiantes, un logro que fue muy celebrado. Otros países que carecen de preparación y recursos para hacer lo mismo tuvieron que asumir un perfil bajo frente a la opinión pública, lo que favoreció la repatriación.

Medidas

África se ha tomado en serio la pandemia del coronavirus solo en las últimas semanas, luego de la confirmación de sus primeros casos. Las primeras acciones incluyeron el cierre de escuelas y universidades a partir de mediados de marzo. De forma paulatina, las universidades de todo el continente están formando grupos de trabajo en toda la institución para mitigar el impacto de la pandemia. Algunos se esfuerzan por participar

Abstracto

En este artículo, se analizan los desafíos y las incertidumbres que el sector de la educación superior africana está teniendo debido al brote de la pandemia del coronavirus, y algunas de las medidas efectuadas hasta ahora.

Llegar a millones de estudiantes marginados debe convertirse en una prioridad nacional en este momento de crisis

en investigaciones de alto nivel para encontrar una cura para el virus. Muchos están intentando cambiar la enseñanza y el aprendizaje al modo en línea a través de iniciativas institucionales, nacionales, continentales e internacionales.

La mayoría de los planes solo se encuentran en sus etapas iniciales de ejecución y exigen acelerar las gestiones actuales, forjar una cooperación más general y compartir experiencias y recursos en todo el continente. Dos temas principales que tienen serias consecuencias en la lucha contra la pandemia son la educación en línea, que ahora es defendida como una forma alternativa de estudio, y el impacto económico de la pandemia en la educación superior africana.

Educación en línea

Según la UNESCO, 9,8 millones de estudiantes africanos tienen sus estudios en pausa debido al cierre de las instituciones de educación superior. El peligro de contagio ha provocado que las instituciones cambien sus cursos al modo en línea. Sin embargo, conectarse en línea no es tan simple en un continente donde solo 24% de la población tiene acceso a Internet, y la conectividad deficiente, los costos exorbitantes y las frecuentes interrupciones de electricidad son desafíos graves.

Cada vez más, las universidades se están asociando con los proveedores de Internet y los gobiernos para superar este desafío crítico al negociar un acceso exento de IVA a sitios web específicos de educación e información, como en el caso de Ruanda, Sudáfrica y Túnez. A nivel institucional, varias universidades, como la universidad pública de KwaZulu-Natal en Sudáfrica, y universidades privadas como la Universidad Ashesi en Ghana, están ofreciendo paquetes de datos a sus estudiantes y personal. Para tener una digitalización eficaz es necesaria contar con una coordinación sustancial y un rápido apoyo de los proveedores de servicios institucionales y nacionales, las entidades regionales, los socios internacionales, las ONG, el sector privado y los proveedores de TIC para sumar tales herramientas y plataformas a bajo o sin ningún costo.

Es importante buscar otros medios y enfoques, para no dejar atrás a los estudiantes con poco o sin acceso a la comunicación electrónica. La dolorosa realidad de la brecha digital en el continente tiene que ser manejada de manera estratégica y sistemática: llegar a millones de estudiantes marginados debe convertirse en una prioridad nacional en este momento de crisis.

Mientras esto está tomando forma, las instituciones necesitan crear un plan integral y un esquema de seguimiento estricto para garantizar que los académicos y los estudiantes hagan un uso adecuado de las plataformas digitales. Esta tarea no sólo puede ser confiada a las personas.

Impacto en la economía y la educación superior

Las prolongadas guerras civiles, la recesión económica africana en la década de 1970, los programas de ajuste estructural en los años 80 y la debacle del fallido discurso de la tasa de retorno son solo algunos de los desafíos que han impactado en la educación superior africana. Sin embargo, en la última década, muchas economías han estado en auge. La mitad de las economías de más rápido crecimiento en el mundo se encuentran en el continente. Se esperaba que el crecimiento de África (3,4% en 2019) aumentara a 3,9% en 2020. Con un promedio de 5% del PIB nacional dedicado a la educación (uno de los más grandes a nivel mundial), la región africana estaba comenzando a presentar una revitalización del sector de la educación superior antes del inicio de la crisis.

La mayoría de los 54 países de África ahora tienen casos y muertes por el COVID-19. Muchos han cerrado sus fronteras y han prohibido vuelos internacionales. El comercio está disminuyendo a un ritmo alarmante. La República Democrática del Congo, Ruanda, Sudáfrica y Túnez han anunciado cuarentas completas. Los pronósticos económicos recientes señalan que la economía de África podría experimentar una pérdida de entre 90 mil millones y 200 mil millones de dólares en 2020, con una reducción del PIB de 3 a 8 puntos. En Sudáfrica, se espera que el crecimiento disminuya en un 1,5% en los primeros dos meses por el brote en sectores económicos clave como la minería y el turismo. La reciente solicitud de apoyo de Etiopía en nombre de las naciones africanas al foro G20 para obtener un financiamiento de emergencia de \$150 mil millones de dólares, la congelación de las tasas de interés de los préstamos y la cancelación de deudas es una señal de la gran amenaza que les espera a las economías del continente.

Inquietudes y oportunidades

Las escasas capacidades institucionales y nacionales del continente, los sistemas de salud débiles y el estilo de vida gregario pueden resultar catastróficos si el virus conti-

núa propagándose a la misma velocidad e intensidad que en otros países gravemente afectados. El impacto de un escenario tan calamitoso es fácil de imaginar y aterrador de predecir.

Imposible no exagerar los efectos de la pandemia en las casi 2.000 instituciones de educación superior de África. Si continua la crisis, puede impactar seriamente al apoyo de los gobiernos hacia la educación superior frente a las demandas competitivas de los sectores de salud, comercio y otros sectores prioritarios que atienden a los segmentos vulnerables de la sociedad. Además, el apoyo mundial a la educación superior, las colaboraciones de investigación y los planes de asociación, a menudo dirigidos a áreas críticas como el fortalecimiento de los programas de doctorado, podrían disminuir masivamente.

Se espera que las instituciones africanas de educación superior tomen más medidas en los próximos meses, mientras que simultáneamente luchan en muchos frentes. Ya sea abordar los desafíos más urgentes presentados por la amenaza del COVID-19, buscar mejores mecanismos para la educación en línea y abordar los efectos a largo plazo de la pandemia a nivel institucional. A raíz de la pandemia, no será fácil la recuperación del costo por medio de la contribución financiera de los beneficiarios en forma de pagos o reembolsos de préstamos, ya que las economías habrán disminuido gravemente: si es que sobreviven a un colapso total. La expansión de las universidades públicas se detendrá abruptamente. Los proveedores privados, que dependen de las matrículas y los aranceles, también se verán afectados, y muchos se enfrentarán a la reducción de personal o incluso al cierre, ya que reciben poco o ningún apoyo de los gobiernos.

En una nota positiva, esta amenaza, y los objetivos para superarla, pueden ser catalizadores de cambios duraderos en la educación superior africana. Entre otros, los medios diversificados de oferta educativa, en particular un modelo no residencial, pueden volverse más convencionales, aceptables y respetables. ▲

Wondwosen Tamrat es profesor asociado y presidente-fundador de la Universidad St. Mary, Etiopía y miembro de PROPHE. Correo electrónico: wondwosentamrat@gmail.com o preswond@smuc.edu.et. Damtew Teferra es profesor de educación superior en la Universidad de KwaZulu-Natal, Sudáfrica y director fundador de la Red Internacional para la Educación Superior en África www.inhea.org. Correo electrónico: teferra@bc.edu o teferra@ukzn.ac.za. Este artículo ha sido publicado previamente por University World News, socio de IHE.

COVID-19: ¿cuáles son las consecuencias para la educación superior africana?

Goolam Mohamedbhai

En cualquier país, todos los sectores se verán afectados por el COVID-19, y sus consecuencias se sentirán en los próximos años. En un momento en que se realizaban grandes gestiones para transformar y mejorar la educación superior en África, existe el peligro de que el COVID-19 desestabilice el sector, con graves consecuencias. Este artículo destaca algunas de estas consecuencias, para que los administradores de instituciones de educación superior, los legisladores y otras partes involucradas reflexionen sobre éstas y estén mejor preparados para abordarlas.

Desigualdades

Como parte de sus medidas de cuarentena para contener la propagación del virus, los países africanos no han tenido más remedio que cerrar sus instituciones de educación superior (IES). Éstas tuvieron que recurrir al uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para ofrecer sus programas en línea para sus estudiantes matriculados. Sin embargo, el proceso ha dejado al descubierto la brecha digital en el continente africano: entre los países que tienen una mejor infraestructura TIC y los demás, entre las IES del mismo país en que algunas están mucho mejor equipadas y tienen más experiencia que otras, y entre estudiantes dentro de la misma institución:

Abstracto

El COVID-19 provocará graves consecuencias para el sector de la educación superior en África. Habrá desigualdades debido al uso de las TIC, afectará la calidad de la enseñanza y el aprendizaje, comprometerá la financiación de la investigación, exacerbará el desempleo de los titulados y pondrá en riesgo a las instituciones privadas. Es necesario tomar medidas urgentes a nivel país para prepararse cuando la crisis haya terminado; de lo contrario, la recuperación del sector puede ser muy lenta o demasiado tarde.